

Impotencia

Lyda cogió muy fuerte al muñeco en que se había convertido Sebah, y lo apretó contra su pecho. Se sintió tan desconsolada, tan impotente, no sólo había sido incapaz de lograrlo, sino que había condenado a Sebah con su fracaso. Se puso a llorar irremediablemente, y las lágrimas brotaron despacio, con una rabia contenida que era imposible de evitar. Lo abrazó, maldijo, miró a su alrededor, y vio la lava borbotear cerca, sentía un calor insoportable, pero le daba igual. Aquello había sido lo peor que había hecho nunca. ¡Había matado a Sebah!

Se quedó un rato ahí llorando, abrazándolo, sin saber qué hacer. Pero tampoco podía permanecer demasiado tiempo, pues Mëryl, el Dragón Dorado, podría despertar, y aquello sería su fin. Así que decidió marcharse. Cogió el Lunariu con rabia, pensó dejarlo, pero no lo hizo, pues su esperanza aun no había menguado. Aunque Sebah no había logrado cumplir su papel en su vida, ella lograría traer al demonio...

Y entonces se marchó.

De la boca del volcán surgió volando una gran ave rojiza. Si alguien hubiera mirado desde lejos, habría creído ver un fénix resurgiendo de la lava, envuelto en una llama incandescente. Sobrevoló el bosque, hacia su horizonte oriental, y las copas de los árboles, que descendían en armonía la falda del volcán, casi se incendian a su paso. Contenía tanta rabia, tanta impotencia, que alcanzó tal velocidad que no tardó en llegar a donde se dirigía. Al tomar tierra, en un claro en el bosque, junto a un gran peñasco, volvió a su forma, arrojó el Lunariu no muy lejos, que quedó abierto por cualquier lunación de la historia, y se acercó a la estatua de piedra que tenía delante. Entonces abrazó a Dristan, deseando transformarse en su sueño de nuevo, pero para quedarse y jamás regresar. Pero en cambio, quedó ahí, llorando, bajo la noche despejada, sin luna, muy desconsolada.

Impotencia

Lyda de Lis. Historia de una estatua de piedra

Memorias Olvidadas

Darka Treake

www.modt.net